
FIRST LANGUAGE SPANISH

0502/21

Paper 2 Reading Passages (Extended)

October/November 2017

READING BOOKLET INSERT

2 hours

READ THESE INSTRUCTIONS FIRST

The Reading Booklet Insert contains the reading passages for use with **all** questions on the Question Paper.

You may annotate this Reading Booklet Insert and use the blank spaces for planning.

This Reading Booklet Insert is **not** assessed by the Examiner.

EN PRIMER LUGAR, LEA ESTAS INSTRUCCIONES

Este cuadernillo de lectura contiene los textos de lectura y debe ser utilizado para responder a **todas** las preguntas en el cuadernillo de preguntas.

Si lo desea, puede usar los espacios en blanco en este cuadernillo de lectura, para hacer anotaciones. Este cuadernillo de lectura **no** será evaluado por el examinador.

This document consists of **3** printed pages and **1** blank page.

Lea el **Texto A** detenidamente y a continuación conteste las **Preguntas 1 y 2** en el cuadernillo de preguntas.

Texto A: El valle perdido

Después de un duro viaje, el viajero llega a un pequeño pueblo situado entre altas montañas para descubrir el lugar y a su gente.

Valdorria no es un pueblo, es una aparición. Tras la larga subida desde Nocedo, después de más de una hora de interminable ascensión, la visión de este pueblo perdido entre montañas puede llegarle a parecer al que lo ve por primera vez un sueño o un espejismo o una ilusión. Pero el pueblo es tan cierto como el valle y tan hermoso como las peñas que lo circundan alrededor. 1.927 metros de altura le atribuye el mapa del viajero a la del norte y casi 1.500 a la que lo rodea por el sur. Alturas que se escalonan hasta los poco más de 1.300 de la aldea – y, aún más abajo, hasta los escasos 1.050 del arroyo que corre entre las grietas a sus pies – en praderas y bancales superpuestos con los que los valdorrianos han tratado de arrancarle a la montaña una riqueza que ésta apenas podía dar. Unos prados y bancales milenarios, trabajados a lo largo de los siglos con esfuerzo, pero que hoy, abandonados ya en su mayoría, son pasto de las pocas cabras que comparten con los vecinos la agonía del pueblo que les vio nacer.

“Once. La mayoría ya viejos, como yo.”

Hilarino nació en Valdorria hace setenta años y no sabe muy bien por qué se quedó. Los de su época se fueron casi todos – “a Madrid, a Bilbao, a Barcelona, a Suiza, a la Argentina” – pero Hilarino se quedó en Valdorria y, aunque ya jubilado, todavía cría algunas cabras y continua teniendo *un poco de bar*: un armario con unas botellas y alguna lata de conserva para los excursionistas que, como hoy el viajero, se dejan caer de tarde en tarde por aquí:

“Ahora, en verano, y con lo de la carretera, alguno. Pero, en invierno” dice Hilarino, “ni Dios.”

Ni Dios sube en invierno hasta Valdorria. Ni con la carretera ni sin ella se atreve nadie a enfrentarse a las nevadas que, a partir de noviembre, acostumbran a caer por estos montes olvidados de los hombres y de Dios. Unas nevadas tan fuertes que a veces duran días enteros y que sepultan el pueblo y a sus habitantes durante muchos días más. Días interminables, noches largas y oscuras, semanas y semanas encerrados en las casas escuchando la radio y jugando a las cartas y rezando en la noche para que nadie caiga enfermo y se muera sin poder salir de aquí. Ése, y no otro, es el destino de los once habitantes de Valdorria desde noviembre a abril. Pero ahora es verano y no hay nieve y, en el patio de la casa de Hilarino, cuatro mujeres entretienen la tarde contemplando el paisaje y tomando el sol. Cuatro mujeres y cuatro edades, desde los cinco o seis años de la más pequeña hasta los ochenta y tres de la mayor.

“Ochenta y tres, sí, señor. Y, en ochenta y tres años que tengo, éste es el primero que subo en coche casi hasta aquí.”

“¿Y qué le ha parecido?” le pregunta el viajero, ante la sonrisa complacida de las demás.

“Ah, muy bien” se ríe la vieja. “Esto,” dice, alisándose el vestido con la mano y colocándose el pañuelo en la cabeza por tercera o cuarta vez “es ya como Madrid”.

En Madrid precisamente vive Balbina Barrios – que así se llama la mujer – “con un yerno y una hija, junto a la Puerta del Sol”, y en Madrid y Bilbao y en Barcelona y en Suiza y aun en Australia y en Nueva York, viven también muchos ex vecinos de Hilarino a los que, como Balbina un día, el hambre y la desesperanza dispersaron de sus casas y alejaron de estas montañas. Algunos, como Balbina, vuelven por el verano a recordar tiempos pasados con los suyos y a abrir por unos días la casa familiar, pero otros, con mayor resquemor o peor fortuna, no han regresado nunca – y posiblemente ya nunca lo hagan – a este valle perdido del Curueño y a este pueblo escondido entre montañas que el destino o la inmisericordia les dieron para vivir.

Lea el **Texto B** detenidamente y a continuación conteste a la **Pregunta 3** en el cuadernillo de preguntas.

Texto B: La nueva vida de las aldeas despobladas

Muchas aldeas de la geografía española están despobladas desde los años 60.

Desde 1960, cuando comenzó en España el éxodo del campo a la ciudad, cientos de aldeas han desaparecido o se han convertido en fantasmas. Se calcula que en este país son ya más de 3.000 los núcleos deshabitados y que en los próximos años otros tantos lo serán también. Este particular modelo de desarrollo, que primó la industrialización de cuatro o cinco ciudades grandes y la expansión de la costa, condenó a muchas de sus regiones, sobre todo a las más montañosas o las que habían quedado más atrasadas, al abandono y a la despoblación. Así, cientos de aldeas de Aragón, de la Castilla más montañosa, de Galicia, de Asturias, de León, fueron quedando deshabitadas, desapareciendo físicamente incluso bastantes de ellas.

Durante mucho tiempo, no obstante, el fenómeno sólo le interesó a los vecinos de esos lugares y a cuatro o cinco románticos para los que el espectáculo de las aldeas abandonadas constituía toda una metáfora de este país. Porque, mientras sus ciudades y algunas zonas privilegiadas avanzaban en la historia viento en popa convertidas en los espejos de su presunta modernidad y riqueza, miles de pueblos y aldeas quedaban en el olvido, discriminados por su pobreza o su lejanía. Mejor todos reunidos en ciudades que diseminados por la geografía española, que es más caro para las arcas del Estado. Mientras tanto, en Europa el modelo que se seguía era el contrario, es decir, el de promover con la economía el equilibrio geográfico del país de manera que ninguna región quedara desfavorecida ni ningún pueblo tuviera que desaparecer. Por eso es difícil hallar en esos países lugares deshabitados del todo, por lo menos en la medida española, y por eso ocurre que a sus habitantes les resulte exótico ver un pueblo abandonado por completo, algo que para los españoles es tan común.

Últimamente, además, aparte de la curiosidad, el interés de ciertos extranjeros por los pueblos deshabitados tiene una razón distinta. Determinados grupos de inversores han visto una posibilidad de negocio en la compra de esas aldeas abandonadas por sus vecinos, bien sea para convertirlas en centros de vacaciones, bien para dedicar sus terrenos a cotos de caza o para especular con ellos.

El fenómeno está empezando a producirse, pero ya ha generado cierta atención mediática como antes sucediera con la ocupación de algunas aldeas por grupos alternativos, lo que está contribuyendo de paso a que los españoles vuelvan la vista hacia unos lugares para muchos desconocidos del todo porque en España la modernidad y el progreso se han confundido con el desprecio de lo rural y lo menos rico.

Algunas iniciativas han comenzado a aparecer en la geografía española con la intención de recuperar pueblos en peligro de abandono. En Olmeda de la Cuesta, un pequeño pueblo de la provincia de Cuenca, por ejemplo, preparan ya la próxima subasta de parcelas baratas para atraer nuevos vecinos y evitar así la despoblación. Con 35 personas censadas y unas diez viviendo en invierno, cuenta con una de las poblaciones más envejecidas de toda España. El próximo verano subastarán seis o siete terrenos. La experiencia no ha podido ser mejor. El pasado año, el alcalde, José Luis Regacho, subastó 14 parcelas a precios casi simbólicos. Con esos precios resulta comprensible que hayan pujado personas venidas de todas partes del mundo. Algunas para fijar su primera residencia, como ha sido el caso de una escultora inglesa que va a construir en el terreno adjudicado su casa y su taller.

También aumenta el interés por comprar un pueblo entero, sobre todo si es a precio de piso. De los 3.500 pueblos y aldeas abandonados que contabiliza el Instituto Nacional de Estadística, se calcula que unos 1.500 están en venta.

BLANK PAGE

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

To avoid the issue of disclosure of answer-related information to candidates, all copyright acknowledgements are reproduced online in the Cambridge International Examinations Copyright Acknowledgements Booklet. This is produced for each series of examinations and is freely available to download at www.cie.org.uk after the live examination series.

Cambridge International Examinations is part of the Cambridge Assessment Group. Cambridge Assessment is the brand name of University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which is itself a department of the University of Cambridge.